



Todos oramos por todos

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas



Vigilia de oración por las vocaciones

26 de abril de 2026

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

TODOS ORAMOS POR TODOS

1. Monición

En este IV Domingo de Pascua, en el que toda la Iglesia mira a Jesucristo como Buen Pastor, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, bajo el lema: «Todos oramos por todos». La oración es la primera propuesta vocacional que nos hace Jesús, Dueño de la mies, para que le sigamos pidiendo que bendiga a su Iglesia con muchas vocaciones, que le alaben y le bendigan a él, y sirvan a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, nuestros hermanos.

En esta vigilia de oración, le pedimos al Señor que no falten en su Iglesia sacerdotes, religiosos, personas consagradas y vocaciones contemplativas. Cada hombre y cada mujer, cada joven, tiene una vocación inscrita en su corazón. El Señor, que conoce cada corazón, quiere que oremos para que todos encuentren a qué vocación son llamados, y así descubran que son amados, llamados y enviados.

La oración nos abre a ser presencia de Cristo allí donde más se necesita. Orar todos juntos, con confianza, es una invitación a caminar todos juntos, como pueblo de Dios, y poder construir así «la tierra nueva y los cielos nuevos». Que esta vigilia de oración, mediante la escucha de la palabra de Dios y la súplica del Espíritu, nos haga comprender que una vida ofrecida en alabanza y en el servicio de los hombres y mujeres de nuestro tiempo nos hace inmensamente felices, sirviendo y ayudando a los hermanos en el nombre del Señor.

2. Exposición del Santísimo

Canto. Que repetimos varias veces, a modo de antífona.

SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR,
A HABLAR CON NUESTRO PADRE DIOS,
SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR, A ABRIR LAS MANOS ANTE TI.

Invitación. El ministro invita a los fieles a la adoración con la siguiente sugerencia:

℣. Aquí estamos, buen Jesús, en tu presencia. Tú nos has revelado a Dios como Padre tuyo y Padre nuestro que nos ha dado la vida, y quiere que la vivamos como vocación. Haz que seamos santos, porque tú eres santo.

℟. Padre nuestro...

℣. Aquí estamos, buen Jesús, en tu presencia. Nuevamente escuchamos tu llamada que nos dice: «¡Ven, sígueme!». Y como María, tu madre, respondemos: «¡Hágase según tu palabra!»

℟. Dios te salve, María...

℣. Aquí estamos, buen Jesús, en tu presencia. Por tu Espíritu Santo nos has reunido para ser tu Iglesia, asamblea de llamados para la misión e imagen de la Trinidad en nuestra tierra.

℟. Gloria al Padre...

Silencio. Dejamos un silencio orante.

3. Salmo y Palabra

Salmo. Rezamos dos coros.

Antífona cantada (u otro canto similar):
*Pongo en tus manos toda mi persona Jesús,
 pongo en tus manos todo mi amor.*

Coro 1. Pongo en tus manos mi persona Señor,
 he sentido tu amor y tu llamada,

Coro 2. Pongo toda mi esperanza en ti mi Señor.
 Tú, que me recreas cada día, para la vida del mundo, para la misión.
 Tú, que me has llamado junto a otros y otras hermanas,
 para afianzar tu reino de justicia y fraternidad

Coro 1. Tú nos has configurado como «asamblea de llamados» para cantar en polifonía de entrega los valores de tu reino, la alegría del Evangelio, la fuerza de la caridad creativa en un mundo desesperanzado y hambriento de paz y justicia.

Coro 2. Dichosos nosotros que, apoyados en tu gracia, sentimos cómo nos lanzas al servicio humilde entre los que más lo necesitan y confían en el Dios de la Vida, que nos los abandona, y, como pobres instrumentos, colaboramos en la construcción de la civilización del amor.

Coro 1. ¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío!
¡Cuántos proyectos para nosotros!
¡No hay nadie como tú!
Yo quisiera contarlos, publicarlos, pero son innumerables.
Aquí estoy, para hacer lo que te agrada acerca de mí.
Amo tu voluntad, Dios mío, llevo tu invitación a ser tuyo en mi interior.

Coro 2. Para ti es mi música, Señor, mis ganas de vivir y mis sueños de construir contigo una tierra nueva, con la frescura del Evangelio, al calor del pan compartido y el vino de la misericordia. Amén.

Antífona cantada (u otro canto similar):
*Pongo en tus manos toda mi persona Jesús,
pongo en tus manos todo mi amor.*

Ecos. Dejamos que nos calen estas palabras del salmo, y repetimos en voz alta, aquellas que «nos tocan» especialmente el corazón, en este momento.

Canto. Podemos escuchar la canción «Con amor eterno» de Ain Karem.

— <https://www.youtube.com/watch?v=SHHWDZEjmb8&list=PLjV6O31CX1XurpMd6PkdD0CM8Mq5HbS2l>

Textos bíblicos 1:**Lector 1: Ex 2,11-25**

Lector 2: Soy Moisés... ante ti, ¡me descalzo!... Por miedo me escapé fuera del país. Mis intentos por hacer justicia a los míos terminaban en huida. Mal comienzo, pero había aflorado en mí algo de lo que sería en el futuro. Sin buscarlo, afrontaba un futuro incierto, iniciaba una etapa nueva en mi vida, sin saber a dónde me conduciría... Sin yo saberlo, Dios estaba detrás de todos mis pasos... quedaba atrás mi estilo de vida cortesana, bajé a vivir entre tiendas... al desierto.

«¡Moisés, Moisés!»... escuche su voz, me quede aturdido, ya solo pude decir «¡Aquí estoy!» y me quité las sandalias... «Ve pues, yo te envío». Estas fueron las palabras que me traspasaron el corazón, y me cubrieron de una misteriosa Presencia. ¿Quién era yo para que se fijara en mí?

Silencio.

Cantamos: Siento tu llamada y confío en ti

Textos bíblicos 2:**Lector 1: Rut 1**

Lector 2: Soy Rut, mi nombre es sugerente: «la amiga, la compañera fiel». Es lo que el plan del Señor entretejió en mi vida cotidiana: un amor escondido, miradas, desafíos... En el relato de la Biblia, mi historia es una «novelita corta»: decidí irme a Belén, con mi suegra Noemí; de su suerte, quise hacer «mi suerte» a pesar de sus insistencias para que volviera a mi pueblo, a mi familia, después de la muerte de mi marido; pero mi fidelidad no era sumisa o esclava, nacía de dentro de mí, era expresión de mi gratitud y de mi compasión; para ella, yo, una extranjera, era una pequeña luz, un farolillo en la oscuridad... sentí que el amor siempre te lleva más allá de ti misma, venga lo que venga. ¡Y a mí me vino algo bello y plenificante!

Silencio.

Cantamos: Siento tu llamada y confío en ti

Textos bíblicos 3:

Lector 1: Is 6,1-13 / Jr 1,4-18

Lector 2: Soy uno de los profetas... Te invito a recordar alguno de ellos, quizás Isaías, Jeremías... cualquiera podría decirte: Yahvé entró en mi corazón, me hizo valioso a sus ojos y cambio mi mirada; sin duda, me sentía pobre, pequeño, y volvía a las andadas muchas veces, como el pueblo que él mismo se había elegido, y del que me hacía su mensajero. Él quería ser su Dios único no por la fuerza de la ley, sino desde el corazón... Nos llevaba «tatuados en la palma de su mano». Necesitábamos un aprendizaje, como discípulos, para acoger nuestras fragilidades y nuestra propia existencia. Pero por él no quedó el dar a manos llenas. Nos hacía bien, nos regeneraba. Le fuimos descubriendo como el Dios fiel, misericordioso y tierno que nos llevaba de la mano, nos sostenía... El que me sondea y conoce... (Sal 139).

Todo un camino en el que fuimos aprendiendo a integrar nuestra fe, nuestra experiencia del mal, del sufrimiento, del sinsentido, ¡en diálogo abierto con el Dios de la vida! «El gozo en el Señor será vuestra fortaleza» nos dijo el salmista; «¡No tengáis miedo!», nos repetía Yahvé...

De paso os digo que Jesús de Nazaret, hijo de nuestro pueblo, llevó a plenitud, este «encuentro» y sigue «llamando» e invitando a la profecía de «los cielos nuevos y la tierra nueva», dando sentido con amor paciente a nuestras resistencias y miedos a seguirle...

Silencio.

Cantamos: Siento tu llamada y confío en ti

Canto: Podemos escuchar la canción «Hágase» de Ain Karem.

— <https://www.youtube.com/watch?v=NfX4ujgo-Ak>

4. Peticiones y acción de gracias

A) Podemos compartir nuestra oración, a modo de acción de gracias, petición, eco de la Palabra, el «susurro» del Espíritu en nuestro corazón.

B) O bien, el ministro, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor.

1. Por el papa León, nuestro obispo N. y el presbiterio de nuestra diócesis: para que, configurados con Cristo, Buen Pastor, acompañen al pueblo de Dios con caridad pastoral y despierten en muchos corazones el deseo de responder a la llamada del Señor. **Oremos.**
2. Por los diáconos: para que, viviendo su ministerio como servicio humilde y alegre, sean signo visible de una Iglesia que se entrega «todos por todos», especialmente por los más pobres y necesitados. **Oremos.**
3. Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes y la vida contemplativa: para que, fieles a su carisma, recuerden a la Iglesia que la vida es don recibido y ofrecido, y que el seguimiento radical de Cristo es fuente de verdadera alegría. **Oremos.**
4. Por los matrimonios y por quienes se preparan para formar una familia cristiana: para que vivan su vocación como camino de santidad y misión, siendo en medio del mundo signo del amor fiel de Dios. **Oremos.**
5. Por los jóvenes: para que no tengan miedo de preguntarse en serio «Señor, ¿qué quieres de mí?», encuentren acompañamiento en la comunidad cristiana y respondan con generosidad a la vocación a la que son llamados. **Oremos.**
6. Por nuestras parroquias y comunidades: para que crezcan como auténticos espacios de escucha, discernimiento y acompañamiento, se anuncie el kerigma vocacional y todos reconozcamos la vida como vocación. **Oremos.**
7. Por las Iglesias jóvenes y por las vocaciones nativas: para que el Señor suscite en ellas nuevos sacerdotes, laicos comprometidos, consagrados y misioneros, y para que nuestra oración y solidaridad sostengan su crecimiento y su misión. **Oremos.**

Escúchanos, Señor;
que tu bondad y tu misericordia nos acompañen
todos los días de nuestra vida,
hasta que lleguemos a los pastos eternos,
conducidos por tu Hijo Jesucristo, Pastor y puerta del rebaño,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Oración dominical. Empleando el modelo de oración propuesto por Cristo, el Buen Pastor, que nos llama a orar para que su Padre envíe operarios a su mies, digamos las palabras que él mismo nos enseñó:

Padre Nuestro

5. Bendición y reserva

Cantamos: La bondad y el amor del Señor duran por siempre (u otro canto similar).

Oración. Todos recitamos la oración para esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas. Podemos repartir la estampa con la oración impresa o proyectarla en una pantalla, a la vista de todos. El ministro que preside la inicia y, seguidamente, la asamblea se une recitando la oración.

Oh Dios, Padre bueno,
Señor y dueño de la mies,
escucha la oración de tu Iglesia,
«asamblea de llamados».

Concédenos abundantes y santas vocaciones
sacerdotales, consagradas y contemplativas,
al matrimonio y vida familiar,
misioneras, apostólicas y laicales,
garantía de vitalidad para el porvenir de tu Iglesia,
aquí y en cualquier parte del mundo.

**Haz que vivamos «la vida como vocación»,
a la que tú nos llamas.
Para que respondamos a tu llamada
en la variedad de vocaciones y carismas.**

**Danos sabiduría para anunciar
el Evangelio de la vocación;
discernimiento para acompañar a todos
en su camino vocacional;
y generosidad para servirte
en una renovada «pastoral de la llamada». Amén.**

Breve silencio.

Bendición. Mientras se inciensa y se bendice, hay música instrumental.

Canto. Tras la bendición continúa el canto «Que seas mi universo», de Jesús Adrián Romero.

Bendición y reserva. Acabada la bendición, el ministro hace la reserva.

6. Otros propuestas de vigilia de oración para esta jornada en:

— <https://paraquiensoy.com/jmov/>

